

# Transatlánticos Siglo XXI. Oportunidades para pensar la educación social desde una perspectiva internacional.

Segundo Moyano Mangas & Paola Fryd  
Schapira

---

## Resumen:

Este texto, escrito a dos orillas del Atlántico, pretende situar algunos ejes de pensamiento compartido en torno a las posibilidades de pensar la perspectiva internacional en el campo de la educación social. Para ello, se establecen una serie de oportunidades a explorar: la revisión e incorporación de la mirada extranjera en las prácticas y reflexiones; la construcción de redes no tradicionales en territorios de frontera entre lo académico y lo profesional; y la exploración de vías conjuntas de trabajo dirigidas, fundamentalmente, a configurar un marco común. El punto de partida de este ejercicio es la propuesta, todavía en una etapa inicial, de la sistematización de redes de trabajo colectivo entre dos polos de formación, investigación y análisis de las prácticas, ubicados en las ciudades de Montevideo y Barcelona. La finalidad principal es construir miradas, compartir experiencias y generar modalidades de intercambio que incluyan perspectivas comunes, particularidades sociales y culturales y proyectos de futuro en torno a los retos actuales de la educación social, tanto en ámbitos de la formación reglada como en la habilitación de espacios de análisis y reflexión de las prácticas socioeducativas. Para ello, el proyecto «Transatlánticos Siglo XXI» traza rumbos posibles para pasar a la acción: la creación de un archivo común de experiencias, la revisión sistemática de redes profesionales internacionales y la puesta en marcha de conversaciones sincronizadas.

---

## Palabras-clave:

Educación social; Práctica profesional; Oportunidades; Red internacional

## Transatlânticos Século XXI. Oportunidades para pensar na educação social de uma perspetiva internacional.

**Resumo:** Este texto, escrito em duas margens do Atlântico, pretende colocar alguns eixos de pensamento partilhado em torno das possibilidades de pensar a perspetiva internacional no campo da educação social. Para tal, estabelecem-se uma série de oportunidades a explorar: a revisão e incorporação do olhar estrangeiro nas práticas e reflexões; a construção de redes não tradicionais em territórios de fronteira entre o académico e o profissional; e a exploração de vias conjuntas de trabalho dirigidas, fundamentalmente, a configurar um enquadramento comum. O ponto de partida deste exercício é a proposta, ainda numa etapa inicial, da sistematização de redes de trabalho coletivo entre dois polos de formação, investigação e análise das práticas, situados nas cidades de Montevideo e Barcelona. O objetivo principal é construir olhares, partilhar experiências e gerar modalidades de intercâmbio que incluam perspetivas comuns, particularidades sociais e culturais e projetos de futuro em torno dos desafios atuais da educação social, tanto em âmbitos da formação regulamentada como na habilitação de espaços de análise e reflexão das práticas socioeducativas. Para tal, o projeto «Transatlânticos do Século XXI» delinea caminhos possíveis de atuação: a criação de um arquivo comum de experiências, a revisão sistemática das redes profissionais internacionais e a implementação de conversas sincronizadas.

**Palavras-chave:** Educação social; Prática profissional; Oportunidades; Rede internacional

## 21st Century Transatlantics. Opportunities to think about social education from an international perspective.

**Abstract:** This text, written on two sides of the Atlantic, aims to place some axes of shared thinking around the possibilities of thinking about the international perspective in the field of social education. To this end, a series of opportunities are established to explore: the review and incorporation of the foreign look into practices and reflections; the construction of non-traditional networks in border territories between academic and professional; and the exploration of joint work routes aimed, fundamentally, at setting up a common framework. The starting point of this exercise is the proposal, still at an initial stage, of the systematization of collective work networks between two poles of training, research and analysis of practices, located in the cities of Montevideo and Barcelona. The main purpose is to build views, share experiences and generate modalities of exchange that include common perspectives, social and cultural particularities and future projects around the current challenges of social education, both in the areas of regulated training and in the enabling of spaces for analysis and reflection of socio-educational practices. To this end, the project «21st Century Transatlantic» outlines possible paths to take action: the creation of a common archive of experiences, the systematic review of international professional networks and the implementation of synchronized conversations.

**Keywords:** Social education; Professional practice; Opportunities; International network

## Transatlantiques Siècle XXI. Occasions pour penser l'éducation sociale depuis une perspective internationale.

**Résumé :** Ce texte, écrit à deux côtes de l'Atlantique, prétend situer quelques axes de pensée partagée autour des possibilités de penser la perspective internationale dans le champ de l'éducation sociale. Pour cela, ils s'établissent une série d'occasions à explorer: la révision et incorporation du regard étranger en les pratiques et des réflexions; la construction de réseaux non traditionnels en des territoires de frontière entre l'académique et le professionnel; et l'exploration de voies conjointes de travail dirigées, fondamentalement, à configurer un cadre commun. Le point de départ de cet exercice est la proposition, encore dans une étape initiale, de la systématization de réseaux de travail collectif entre deux pôles de formation, recherche et analyse des pratiques, placés dans les villes de Montevideo et Barcelone. La finalité principale est bâtir des regards, partager des expériences et générer des modalités d'échange qu'ils comprennent des perspectives communes, particularités sociales et culturelles et projets de futur autour des défis actuels de l'éducation sociale, autant en des milieux de la formation réglementée aussi bien que dans l'habilitation d'espaces d'analyses et réflexion des pratiques socio-éducatives. À cette fin, le projet «Transatlantiques Siècle XXI» décrit des pistes d'action possibles : la création d'une archive commune d'expériences, la revue systématique des réseaux professionnels internationaux et la mise en œuvre de conversations synchronisées..

**Mots clés :** Éducation sociale; Pratique professionnelle; Occasions; Réseau international

## Oportunidades para pensar la educación social en clave internacional

Este texto, escrito a dos orillas del Océano Atlántico, es una práctica de construcción intelectual que cuenta con varios años y que hoy nos convoca, una vez más, a la posibilidad de cuestionarnos acerca de nuevas entradas a viejos temas que nos continúan interrogando como profesionales y profesores en educación social.

Nos resulta indispensable evidenciar nuestra posición profesional, en tanto partimos de una perspectiva pedagógica crítica que permea nuestras miradas respecto a los sujetos, los profesionales, la formación y las prácticas educativas. Adherimos, por lo tanto, a una noción de educación social que se conforma en un campo diverso, complejo y cambiante. Esto fundamentado en la idea de que las prácticas socioeducativas se desarrollan en un espacio de frontera y de cruce entre las políticas educativas y las políticas sociales (Núñez, 1999).

Los problemas sociales, los antiguos y los actuales, los que se mantienen y los que asoman como novedad, son asunto que convoca a la educación social a profundizar en su vocación de profesión de carácter pedagógico y asumir la responsabilidad ética que esto supone (ASEDES, 2007). Esos componentes éticos y pedagógicos confluyen, a su vez, en un posicionamiento político respecto del lugar de la educación en la actualidad, su papel como promotora de derechos humanos, sociales y políticos, y su carácter emancipador y transformador. En definitiva:

Es decir, trabajar para lo que la educación siempre ha hecho: para establecer vías de acceso e incorporación a la cultura de época. En efecto, las encrucijadas económico-sociales que se establecen en el devenir contemporáneo promueven nuevas situaciones de fragmentación y exclusión social susceptibles de un análisis con perspectiva pedagógica, que suscite la ampliación de los márgenes del campo educativo. (Moyano y Fryd, 2012, p. 13)

Ya hemos señalado en otras ocasiones, que la palabra oportunidad proviene del latín *opportunitas*, derivada a su vez de *op* (antes) y *portus* (puerto). Es decir, ante un puerto, delante de un puerto. Obviamente esto supone un doble ejercicio, semántico y metafórico, que atraviesa, de una u otra manera, todo el texto. Así pues,

[...] tras una travesía, arribar a puerto significa anclar la nave, esperar instrucciones del práctico y proceder al desembarco. En ocasiones, incluye nuevas decisiones, preparaciones para un posterior viaje, reparaciones si convienen e, incluso, establecer nuevos rumbos. Al llegar a puerto, emerge una nueva oportunidad, un nuevo viaje. (Moyano, 2013, p. 100)

El nombre que hemos elegido para esta travesía es el de Transatlánticos Siglo XXI, ya que alude tanto a los buques que atravesaron y atraviesan el Océano Atlántico u otros grandes mares (para seguir con la metáfora), como a la propia experiencia de los autores en sus intercambios intelectuales y profesionales de los últimos años entre las ciudades de Montevideo y Barcelona, entre las tradiciones y recorridos de la educación social en Uruguay y en España.

La relación entre profesionales de estas dos ciudades data de finales de los años 90 del siglo XX, posibilitada a través de diferentes formatos inscriptos en diversas instituciones tanto formativas como profesionales. El Congreso Internacional de Educación Social de 2005 en Montevideo marca un hito más que significativo para el avance en los posteriores intercambios entre equipos profesionales, la participación en encuentros de análisis de prácticas de varios proyectos y de trabajo en torno a los planes de estudio de las carreras respectivas en educación social.

Es por ello que desarrollar la intención de mapear oportunidades nos comporta tener en cuenta aquellos aspectos que forman parte de los recorridos y trayectos particulares de la educación social a uno y otro lado del Atlántico (vid. Del Pozo et al., 2021). Sin duda, conviene puntualizar que hablamos, posiblemente, de viajes de ida y vuelta, de intercambios periódicos y de cruces en las tradiciones socioeducativas. Sin embargo, también hay que constatar olvidos y ausencias, cuando no profundas desconexiones, fruto de miradas hacia otro lado o de intentos de ignorar avances, puntos de vista y realidades que permutan y que dialogan con las problemáticas sociales contemporáneas, tanto particulares como globales, a las que nos enfrentamos cotidianamente. Las memorias de la profesión que se van construyendo de modo individual, pero también colectivamente incorporan un entramado de reconocimientos a las personas que han producido y a los que en la actualidad producen conocimiento, investigan prácticas, escriben y ponen en valor un saber específico.

Es desde este enfoque que identificamos al menos tres oportunidades para pensar la educación social desde una perspectiva internacional. Aclaremos que la perspectiva internacional se construye en torno a una idea de transversalidad y, por lo tanto, que pretende entenderse más allá de la focalización atravesada constantemente por el territorio. En este relato de posibles oportunidades vamos a intentar aunar sensibilidades compartidas en torno a una manera, ya adelantada previamente, de entender la educación social y que se soporta en el eje de cruce entre la particularidad y lo común: oportunidades en torno a la mirada extranjera y sus efectos, la construcción de redes consistentes de trabajo compartido y la oportunidad de establecer, precisamente, unos tiempos y unos espacios comunes en torno a los desafíos contemporáneos.

Como todos los navíos que arriban a puerto, el último apartado lo vamos a dedicar a plantear nuevos rumbos, evidenciando de qué manera podemos concretar y sistematizar los núcleos de oportunidades que iremos planteando.

## Oportunidad 1. La extranjería en las prácticas de educación social

Sin duda, la figura de lo extranjero connota múltiples sentidos y apreciaciones que van desde lo metafórico a lo peyorativo, lo literario, lo cultural e, incluso, lo legal. Graciela Frigerio (2003, p. 11) sostiene que “no hay conocimiento sin extranjería, sin trabajo del pensar, actividad intelectual de hacer presente lo ausente”. Estas palabras atraviesan gran parte del texto que aquí presentamos. La exploración de la alteridad, en términos de su puesta en escena, no deja de ser una lectura pedagógica de la necesidad de establecer y establecerse en tanto extranjero respecto de la posibilidad de construir conjuntamente un enigma acerca, en este caso, de las oportunidades que brinda una mirada diversa y compartida sobre la educación social contemporánea.

Situarnos, por lo tanto, en una doble condición de extranjeros nos permite aproximarnos en esa lógica de procurar hacer presente lo ausente; una lógica que pueda abastecer el intercambio, en tanto responde a la continuada elaboración de nuevas preguntas acerca de aquello que está atravesando la educación social actual. En ese sentido, nos estamos refiriendo tanto a aquello que conforma un recorrido común como a aquello que está supeditado a las cotidianidades de cada profesional. E incluso, conscientes de las múltiples y variadas lecturas que puede suscitar la extranjería, poder ir delimitando de manera modesta algunas de esas connotaciones que nos ayuden a un pensar y un hacer comprometido con nuestro tiempo. Decía Gabriela Diker (2003, p. 108), al referirse al cuerpo docente de las escuelas que “[...] desde las universidades, desde la academia, el docente es sin dudas considerado un extranjero del espacio de producción del conocimiento”, para concluir que, precisamente, “[...] desde las escuelas, desde la práctica cotidiana de educar, los extranjeros, los que no comprenden el lenguaje, las reglas, los problemas, son aquellos que hoy tienen la palabra”. Sustituyamos, a modo de ejemplo sin intención en la comparación, la referencia de la autora al cuerpo docente por los educadores y las educadoras sociales. Posiblemente, encontremos más de una similitud en torno a la extranjería en los cruces entre políticas sociales y políticas educativas a las que aludimos para definirnos. Ahí el concepto de extranjería cobra una doble dimensión. Por un lado, la sensación de que gran parte de la producción de conocimiento alrededor de la educación social se ubica en las instancias y agencias académicas, donde muchos de los profesionales de la educación social tienen un acceso limitado. Por otro, una segunda sensación de extranjería en la producción de discurso, situada alrededor de las posibles colonizaciones discursivas de las prácticas educativo sociales (vid. Solé & Moyano, 2017), donde todo y nada parecen explicarse aplicando nociones, ideas y conceptos acrílicos provenientes de múltiples discursos, unos más afines que otros. Ambas apreciaciones conforman un territorio donde extranjería y exilio se diluyen, entendiendo que el primero es un concepto que “[...] porta la marca del territorio en que se está” y el

segundo alude a “[...] la marca del territorio que se es oriundo, el que se dejó y al que no se puede volver” (Diker, 2003, p. 108). Nos atrevemos a afirmar que en ese pasaje, en esa intersección o, tal vez, en ese panorama, nos encontramos ubicados las y los profesionales respecto del territorio de la educación social.

Es por ello que, posiblemente, conviene dislocar algo de nuestras posiciones actuales, en tanto profesionales y profesores de educación social. Algo podemos empezar a trazar en formas diferentes de pensar la acción social y educativa. Aquí tiene especial relevancia el aporte de Alejandra Tortorelli (2013) sobre las oportunidades que emergen al procurar establecer un cierto pensar geográfico. Tortorelli lo aplica en torno a las fronteras disciplinares, si bien nos es útil para abordar una de las preguntas que aparecen en ese texto: ¿Será que vendré de afuera?, para referirse a las aportaciones de una disciplina a otro campo disciplinar, a la vez que para tratar de ampliar un modo de pensar únicamente conceptual. En algunas ocasiones, los autores que suscribimos este texto hemos intervenido en foros, eventos y conferencias de un lado y otro del Océano Atlántico. Curiosamente, algunas de esas intervenciones, ya fuera aquí o allá, bien al inicio o bien en el transcurso o a la clausura de ellas, aludían de una manera u otra, con más o menos contundencia, a una suerte de disculpa, de justificación por aludir a prácticas propias de uno de los territorios. Ese venir de afuera parece establecerse en los contornos de una posición respecto de los saberes comunes, donde se acaba dando importancia a la configuración contextual y/o territorial por encima de una posible construcción conjunta que esté fundamentada en una manera particular de entender la educación social. Aquello que aparece, pues, como frontera debería poder configurarse como una demarcación y no tanto como un límite (Tortorelli, 2013).

## Oportunidad 2: Construcción de redes de prácticas profesionales

Aquí es donde ubicamos la oportunidad de armar redes que no se construyan únicamente en función de las instituciones que albergan la formación en educación social, ni que se esperen a que lleguen los modos convencionales de intercambio como congresos o seminarios en los que los profesionales se encuentran, sino convocar a unos modos que reconozcan otras formas de agruparse, de conversar y producir con otros (Ubieto, 2007). La configuración por redes la establecemos bordeando la idea de preocupación por construir un interés común que aúne diferentes particularidades. Esto significa entender esa red al modo de los tradicionales grupos de estudio y seminarios de análisis de las prácticas, e incluso a la manera de los históricos ateneos populares; y cuyo fin principal se dispone en las intermediaciones de la profundización continuada de los modelos de trabajo en el campo de la educación social. Esos grupos de encuentro de interacción constante pueden, si cabe, facilitar el “[...] hecho de compartir experiencias e intercambiar conocimiento, teniendo en cuenta que lo que sucede en

ese espacio no solo impacta en las y los participantes, sino en otros actores y comunidades con los que estos trabajan” (Moyano & Solé, 2020, p. 53).

Pensar, por lo tanto, estas redes supone una búsqueda de “cómplices de deseos” (Fryd, 2019, p.34), aunque trabajen en otros sitios, hasta en otras ciudades o países. Se trata de generar espacios de conversación que pueden adquirir diferentes formatos, entre personas con diversos saberes y prácticas, pero que comparten los mismos anhelos. Entre esa diversidad apostamos por instaurar, al menos, algunas posibles configuraciones de redes profesionales:

Redes de intercambio de prácticas. Estos lugares de reflexión compartida, acerca de problemáticas comunes y particulares de las prácticas educativas, promueven pensar con otros para que el vacío-invencción se haga lugar en la marea cotidiana de los espacios laborales. Desde ese objetivo, rescatamos la idea de hacer pausa como la posibilidad de pensar con otras y otros. Es decir,

Es necesario colocar una pausa en el devenir de las prácticas institucionales. Pausa para comprender, para ver y para dar a ver. La pausa es necesaria para que quede resonando en los otros y en nosotros algo que hay que cavilar, que hay que reinventar, nuevas respuestas que aún no tenemos y hay que buscar. (Fryd, 2019, p. 34)

Las pausas que se concretan en la pregunta y en la interrupción como parte del accionar cotidiano, habilitan a ubicar lo viable, lo oportuno, lo particular de cada situación. Si no hay pausa, si no hay pregunta, si no hay interrupción de lo que se viene haciendo, no es posible la novedad, la invención. Ahora bien, estos espacios de pausa, suponen pensar juntos los implícitos teóricos, ya que “[...] estas pausas en compañía son un modo de desacelerar, de desactivar la inercia del activismo; y suspender el olvido como única forma de evitar la repetición que no produce efectos, que es más de lo mismo” (Fryd, 2019, p.34).

A estos espacios que se han conformado y reconocemos su existencia, algunos ya llevan varios años,<sup>1</sup> los entendemos como lugares híbridos entre la sistematización y la «informalidad» del encuentro. En definitiva, ofrecen la posibilidad de construir también posiciones profesionales comunes de análisis y reflexión de las prácticas.

#### *Redes de grupos de investigación*

La participación de las y los profesionales en proyectos de investigación nos resulta de vital importancia, constatando aún una cierta marginalidad en este campo disciplinar. Diego Silva hace una referencia clara respecto a la necesidad de estimular, desde la formación de profesionales de la educación social, la incorporación a grupos de investigación de profesores y de estudiantes de diversas carreras y estudios. La participación en estos equipos permite, dice el autor, “[...] pensar con otros, para

comprender las situaciones sociales, culturales, económicas y políticas en las que se producen las prácticas y desde ese saber sobre la situación educativa crear más y mejores prácticas". (2020, p. 43,44). Si ya en el período de formación resulta complejo incorporarse a estos grupos, aún más cuando trascendemos esta etapa. Las y los profesionales cuentan con escasas posibilidades de investigar sobre sus prácticas y de integrarse a grupos para producir conocimiento. Esta separación entre «los que investigan» y «los que hacen», entre la teoría y la práctica, entre los que diseñan y los que ejecutan tendría que ser un aspecto ya superado. Sabemos que no es así y que es necesario continuar buscando estrategias para promover el quiebre de esa falsa dicotomía. A partir de este estado de la cuestión planteado, el desafío por delante es generar líneas de investigación, identificar financiamientos que permitan desarrollar proyectos y democratizar la participación de las y los profesionales.

#### *Redes con participación de otras disciplinas*

Las redes con otras y otros profesionales de otros campos teóricos y de acción implica, en primer término, suspender la idea de que la educación social necesita de disciplinas que la iluminen o que ha de asumir discursos que no son propios con el fin de encontrar explicaciones y /o soluciones rápidas a situaciones que son complejas. El encuentro entre profesionales de diversas disciplinas se justifica en torno a la tarea educativa, la que nos convoca y tiene su sentido en la medida que se construye un nuevo saber. Desde una perspectiva dialéctica, los formatos de estos encuentros tienen que habilitar modos de conversación, de construcción común y que eso tenga efectos en las prácticas. Como señala el médico y psicoanalista Marcelo Viñar:

El valor de un diálogo en las fronteras del quehacer habitual es tal porque cada saber genera en sus bordes penumbras de sentido, en las que los hallazgos de disciplinas vecinas ayudan a pensar preguntas de un modo más pertinente, para problematizar nuestras prácticas de modo renovado. (2009, p. 62)

Por supuesto, para todo ello, las y los profesionales de la educación social tenemos que autorizarnos a tomar la palabra, a colocar nuestros saberes específicos en esos espacios de frontera y conversación, armando el discurso de consistencia teórico-práctica y con el ánimo de producir de manera conjunta.

Estos tres modos de redes presentadas acontecen en menor o mayor medida en cada territorio. En este momento, sin embargo, nos interrogamos cómo dar el paso para que lo mismo se pueda potenciar desde una perspectiva internacional. Armar estas redes internacionales, ¿qué valor agregado conlleva además de «contar» lo que se hace allí o aquí? La posibilidad de compartir con otros que no son sólo los próximos ¿qué nos aporta? Lo que identificamos aquí como oportunidad a modo de ensayo

y con las disposiciones tecnológicas actuales a favor, es afianzar una posición, una perspectiva de la pedagogía social y la educación social. Esta construcción de redes tiene que poder romper la lógica de que todo vale en el ejercicio profesional, que todo es susceptible de ser educado sin mediar un pensamiento que abra a la interrogación constante, a la vez que pueda generar prácticas comprometidas con la finalidad de aportar a mejorar la calidad de vida de las personas, de ampliar las posibilidades de integración social. En definitiva, apostar por nuevos horizontes de justicia social.

A su vez, un valor añadido que suma a esta manera de entender la creación de redes internacionales se puede situar más allá de la que es propia, ya de por sí, al desarrollo profesional o, al menos, emplazarse en un lugar tangente. Nos referimos al capital cultural y social que supone establecer redes consistentes y mantenidas en el tiempo, respecto de las experiencias culturales de los propios profesionales, al conocimiento, reconocimiento e intercambio de lecturas, de autores, de posibilidades culturales de trabajo, de usos, costumbres, de modos de hacer con recursos diversos. Esto habilita, desde nuestro punto de vista, redes abiertas y ampliadas generadoras de interés vasto acerca de todo aquello que circunde la acción social y educativa actual.

### **Oportunidad 3: Trascender el localismo (más allá de lo inmediato y cotidiano) y asumir las paradojas de la educación social**

Uno de los aspectos, posiblemente, que es habitual en los entornos profesionales de la educación social hace referencia a cómo enfrentar cuestiones vinculadas a las particularidades cotidianas y a las demandas constantes de elaboración de respuestas en marcos ceñidos por la inmediatez y la urgencia de los encargos sociales e institucionales. Ambas ideas sobrevuelan, a su vez, dos cuestiones que, articuladas, pueden configurar una nueva oportunidad de trabajo conjunto. Nos referimos a explorar maneras de intentar trascender los localismos (veremos que siempre contando con las particularidades) y, de un modo paralelo, asumiendo el carácter paradójico de la educación social.

Las ciudades, los países, desde donde pensamos estas oportunidades están atravesadas por niveles de efectivización de derechos diferentes, de implementación de políticas sociales y educativas particulares, de inversión y de recursos en programas sociales disímiles. No desconocemos esta dimensión, sino que nos interesa explicitarla, convencidos que el profesional debe reconocer el contexto social, político e histórico en el que desarrolla su práctica. Partimos, en este caso, del supuesto indispensable y necesario de comprender los procesos sociales, históricos y políticos del contexto inmediato. No obstante, también en ese mismo plano, hay que ver de qué manera forzar la ubicación de esos procesos en las coordenadas del mundo actual. Esto conlleva, paulatinamente, a añadir una cierta perspectiva que reconoce que las problemáticas sociales globales tienen sus particularidades en cada ubicación geográfica. Vivimos, indudablemente, en

una época de problemas globales y compartidos, de la que los y las profesionales no somos ajenos: las desigualdades que afectan especialmente a las infancias, los procesos de movilidad humana, el declive de las instituciones (Dubet, 2006), las nuevas formas de comunicación, e incluso las derivas de odio e intolerancia tan presentes en nuestras sociedades son algunas de las marcas de época que nos atraviesan.

Paralelamente, reconocer y comprender las coordenadas desde donde trabajamos, enseñamos, producimos, implica evidenciar una posición. Y, para esto, no tendría que bastarnos con las producciones locales, sino que toda posición educativa se conforma de una variedad de textos, experiencias, saberes que configuran nuestras tablas de lectura y orientan nuestras prácticas. Si el espacio de trabajo de la educación social es el «entre», ese espacio entre el sujeto y lo social, el educador debe comprender el lugar del sujeto en lo social desde un punto de vista contemporáneo y global, no sólo en lo que se refiere al contexto más inmediato.

Tal y como hemos avanzado al inicio de este apartado, el interés por recuperar la noción de paradoja radica en que ello nos permite transversalizar las prácticas profesionales más allá del lugar donde acontezcan. Las paradojas de la educación social (Sánchez-Valverde y Montané, 2020) se nos presentan como un modo de pensar nuestras prácticas que en cada contexto tendrán sus matices particulares:

El lenguaje habitual lo suele relacionar con el disparate, la contradicción, el contrasentido y lo absurdo. Sin duda, la paradoja se impregna de esos significantes y la dota de un elemento importante a la hora de manifestar las paradojas de la educación o, si se prefiere, las paradojas en la educación: una cierta contraposición de los enunciados y propósitos educativos con los efectos y resultados que estos provocan en los sujetos de la educación. Una suerte de puesta en diálogo entre las intenciones y los efectos. (Moyano, 2020, p. 74-75)

La forma que proponemos de trascender los localismos es ubicar un lugar de encuentro posible a partir del reconocimiento de las paradojas intrínsecas del propio campo de la educación social, ya que tal y como señala Violeta Núñez:

Dicha intervención tiene un carácter paradójico: indudablemente se trata de una medida de control social, pero -y he ahí su envés, su contrapunto- es, al mismo tiempo, facilitadora del acceso a la normalidad de época (...) Toda práctica social participa de la antinomia que funda lo social: la sociedad genera tanto los conflictos como los recursos que permiten operar sobre aquellos. (1990, p. 69)

Así, en el diálogo entre los propósitos y los efectos, y en sus fundamentos antinómicos, encontramos un territorio fértil para abordar las particularidades de los contextos,

de las instituciones, de las y los sujetos y las prácticas que producimos. Una oportunidad, entendemos, de apertura a trabajar colectivamente.

## **Posibilidades de continuidad. Futuros rumbos**

El proyecto «Transatlánticos Siglo XXI» surge de la necesidad de sus promotores por avanzar en la profundización de una manera específica de producir conocimiento en los cruces entre el campo de las políticas sociales y las políticas educativas. Ahora, ¿cómo concretamos este proyecto y hacemos viables estas oportunidades presentadas?

Nos interesa huir de hacer una declaración de buenas intenciones, sin desconocer las dificultades actuales de la profesión, del campo disciplinar y de las políticas sociales y educativas. Sin caer en el catastrofismo, tampoco resulta viable pensar que el camino a recorrer es sencillo.

Así, tres oportunidades, tres formatos de redes posibles, y tres rumbos obligados y simultáneos para continuar la travesía:

### **Rumbo 1. Archivo transatlántico de educación social (ATES)**

Proponemos la construcción de un archivo de carácter abierto y colaborativo que incorpore textos, experiencias educativas, resultados de investigaciones, proyectos de trabajo, evaluaciones de programas, marcos legislativos, artículos de prensa, películas, recursos didácticos, entre otros. Que a su vez se integre de diversos formatos: audiovisuales, textuales, podcast, videos, documentales, entrevistas,... El acceso al archivo se promoverá desde las instituciones de formación, desde los colectivos profesionales, desde los espacios laborales, para así garantizar la mayor difusión del mismo, tanto para quienes se interesen en aportar recursos como para aquellas personas que lo recorren a modo de consulta. Este modelo de archivo abierto tiene una vocación transatlántica, en el sentido de hacer lugar a voces de diferentes territorios, que sea un espacio de intercambio habitual y comprometido con la producción de conocimiento compartido de la educación social.

### **Rumbo 2. Revisión sistemática de literatura científica y de experiencias de redes profesionales internacionales**

Este punto de partida que hemos trazado a lo largo del texto ha de continuar con una revisión exhaustiva y especializada de literatura vinculada a la formación de redes internacionales, así como a la necesidad de realizar un mapeo de diferentes experiencias de formatos similares que apunten a delinear los ejes fundamentales de este tipo de redes. La idea subyacente a este compromiso se refiere a una posición ética respecto de la

construcción profesional de los y las educadoras sociales. Un propósito de reconocimiento y trabajo de evidencia acerca de otras experiencias más allá de las propias. Este aspecto significa diversificar los posicionamientos teóricos, los fundamentos epistemológicos y las trayectorias diferentes que este campo ha tenido y tiene en múltiples territorios.

### **Rumbo 3. Conversaciones sincronizadas**

A partir de lo que ha sido la experiencia de la pandemia de COVID -19, emerge la posibilidad de imaginar y concretar encuentros hasta ahora difícilmente asumibles: conversaciones sincronizadas (virtuales y presenciales) entre disciplinas, entre profesionales de diversos ámbitos y de territorios alejados geográficamente.

Aquí cobra especial relevancia el archivo común ATEs como insumo para armar estas conversaciones en torno a recursos del propio archivo. Así, imaginamos que un grupo de profesionales de diferentes ciudades pueden encontrarse para trabajar a partir de una experiencia educativa que esté presentada en el archivo en formato audiovisual, o también generar conversaciones en torno a una noticia de prensa que atañe las condiciones sociales de las personas con las que trabajan. Estos ejemplos nos permiten ilustrar aquellos que nos interesa ensayar como formatos de encuentro que realmente permitan el diálogo, que den lugar a intercambios y esto tenga efectos en las prácticas, a la vez que promuevan la producción de conocimiento en el campo profesional.

### **Anclajes para continuar la navegación: a modo de conclusiones parciales**

Intentando mantener la perspectiva internacional que nos impulsa, el presente texto no solo ha pretendido establecer un estado del arte, sino que aspira a ubicar posibilidades de acción. Así, la disposición inicial de oportunidades detectadas ha de facilitar, como hipótesis inaugural, que los rumbos propuestos sean acciones viables, conjuntas y susceptibles de producir saberes que impacten en las prácticas profesionales de la educación social.

La inclusión de la extranjería en la mirada internacional (Oportunidad 1) supone profundizar críticamente en la producción de conocimiento y discurso compartido. Es decir, operar con una suerte de diálogo que, teniendo en cuenta la demarcación territorial, apueste por configurar intersecciones ubicadas en las prácticas, experiencias y posiciones comunes.

En ese sentido, la construcción de redes profesionales diversas (Oportunidad 2) aparece como posibilidad de sistematización y articulación de experiencias, investigaciones y trabajo con otros discursos implicados, con la finalidad de urdir complicidades construyendo objetivos comunes. Es decir, un intento de trascender el mero intercambio y procurar un intento efectivo de conversación.

Para ello, sin duda, se vuelve necesario un trabajo de asunción del carácter paradójico, tensional y controvertido de las propias prácticas de la educación social (Oportunidad 3), construyendo elementos que permitan superar puntos de partida únicamente establecidos en el carácter localista y, así, proyectar imágenes compartidas de trabajo en común.

Los tres rumbos preliminares propuestos (creación de un archivo compartido de prácticas y experiencias, la revisión sistemática de redes profesionales y la puesta en marcha de conversaciones sincronizadas) se asientan a partir la posibilidad de dar lugar a una posición ética, política y pedagógica de hacer presente lo ausente. Es decir, apostar por la incorporación de una mirada internacional en el sentido de la construcción compartida de preguntas acerca de las diferencias. Desde el interrogante, desde el desconocimiento, desde una cierta posición de *docta ignorantia* al modo de Nicolás de Cusa, donde la frontera aparece como oportunidad.

### Nota:

A lo largo de estos años se han puesto en marcha encuentros puntuales que nos han servido como punto de partida para abordar esta cuestión como una oportunidad de trazar nuevos rumbos. Estos espacios se han conformado a partir de intercambios de prácticas, reflexiones y experiencias tanto en Barcelona como en Montevideo: la ACJ de Piedras Blancas, La Barca o la Mesa para la Reflexión en Educación Social (TreS). En sendas experiencias se ha posibilitado que educadores y educadoras sociales de ambos territorios pudieran articular propuestas compartidas.

### Referencias bibliográficas

- Del Pozo, F.; Rolim de Lima, J. L.; & Jassir, G. (2021). La Pedagogía Social y la Educación social latinoamericana: Prácticas, formación e investigación desde la región. *RES - Revista de Educación Social*, 32, 14-30
- Diker, G. (2003). Nativos, extranjeros y exiliados del territorio de la Pedagogía. In G. Frigerio & G. Diker (Comp.). *Educación y alteridad. Las figuras del extranjero. Textos multidisciplinares*, (pp. 110-109). Ediciones Novedades Educativas.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Gedisa.
- Frigerio, G. (2003). Las figuras del extranjero y algunas de sus resonancias. In VV.AA. *Educación y alteridad. Las figuras del extranjero. Textos multidisciplinares* (pp. 6-13). Ediciones Novedades Educativas.
- Fryd, P. (2019). El desig professional dels educadors i les educadores socials. Maneres d'estar en l'exercici d'un anhel. *Quaderns d'Educació Social*, 21, 28-37
- Núñez, V. (1990). *Modelos de educación social en la época contemporánea*. PPU.
- Moyano, S. (2013). Oportunidades de una Pedagogía Social contemporánea. *Educatio Siglo XXI*, 31,(2) 97-112.
- Moyano, S. (2020). Paradojas, límites y obstáculos de y en la educación social. In C. Sánchez-Valverde & A. Montané (Coords). *La educación social en los extremos: justicia social y paradojas de la práctica*.

- Monografies & Aproximacions nº 18. Institut de Creativitats i Innovacions educatives de la Universitat de València (pp. 71-86).
- Moyano, S. & Fryd, P. (2012). El escenario pedagógico de la educación social. *Pedagógica*, 2, 4-22.
- Moyano, S. & Solé, J. (2020). La TreS. Una comunidad de práctica en torno a la educación social. Dilemata, *Revista Internacional de Éticas Aplicadas*, 33, 51-64.
- Núñez, V. (1999). *Pedagogía Social: cartas para navegar en el nuevo milenio*. Santillana.
- Sánchez-Valverde, C. & Montané, A. (2020) (Coords). *La educación social en los extremos: justicia social y paradojas de la práctica*. Monografies & Aproximacions nº 18. Institut de Creativitats i Innovacions educatives de la Universitat de València.
- Silva, D. (2021). Investigar en Pedagogía Social. Perspectiva epistemológica y política. In L. Parodi, P. Pastore & D. Balerio (Eds.). *Pedagogía insumisa. Trazos inconclusos*, (pp. 31-44). Editorial UOC.
- Solé, J., & Moyano, S. (2021). La colonización psi del discurso educativo. In D.A. González Jiménez, & Ó. G. Hernández Salamanca (Eds.) *Psicología educativa: algunas aproximaciones teórico-prácticas* (pp. 83-102). Ascofapsi, Universidad de San Buenaventura sede Cali y Universidad Icesi.
- Tortorelli, A. (2015). Las fronteras del psicoanálisis. *Letra Urbana*, 13. <https://letraurbana.com/articulos/las-fronteras-del-psicoanalisis/>
- Ubieto, J. R. (2007). Modelos de trabajo en red. *Educación Social. Revista de intervención educativa*, 26, 26-39
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Trilce

**Segundo Moyano Mangas**

Universitat Oberta de Catalunya  
e-mail: [segunmoyano@gmail.com](mailto:segunmoyano@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-7514-5827>

**Paola Fryd Schapira**

Instituto de Formación en Educación Social – Consejo de Formación en Educación, Uruguay  
e-mail: [pfryd73@gmail.com](mailto:pfryd73@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0003-0021-575X>

**Correspondência**

Segundo Moyano Mangas  
[segunmoyano@gmail.com](mailto:segunmoyano@gmail.com)  
Universitat Oberta de Catalunya  
Rambla del Poblenou 156  
08018 Barcelona (Espanya)

Fecha de recepción: octubre de 2022  
Fecha de evaluación: enero de 2023  
Fecha de publicación: agosto de 2023